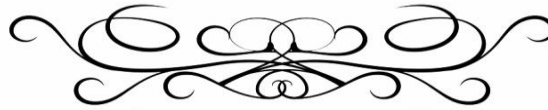


Las razones que justificaron la creación de una nueva institución educativa en Guadix **El Colegio de la Divina Infantita**

Octubre de 1917



Tomado de

MANUEL JARAMILLO CERVILLA

«La Enseñanza Secundaria en Guadix durante el primer tercio del siglo XX»,
Boletín del Centro de Estudios Pedro Suárez, número 24, 2011,
páginas 293-296

[...] En 1903, siendo senador del reino, el obispo Fernández del Rincón solicitó que se devolviera a los colegios particulares, caso del Seminario de Guadix, la facultad de impartir la segunda enseñanza de forma reconocida por el Estado, por el daño económico causado a las familias y el moral a los propios alumnos, que, trasladados a las capitales donde radicaban los institutos, quedaban confiados en manos de personas inexpertas para la dirección de la juventud: «Esto –subrayaba– está ocasionando gravísimos males»

El abandono de San Torcuato de los alumnos institutistas derivó en la fundación, el 1 de octubre de 1906, de la Academia de la Purísima Concepción, que preparaba el bachillerato en régimen de enseñanza libre. Su fundador y director fue Enrique García Noguerol, antiguo catedrático del Seminario. El profesorado lo integraban médicos, farmacéuticos y abogados de la ciudad y estuvo instalada en el palacio de los Marqueses de Corvera. García Noguerol, a la postre, sería catedrático de instituto y director durante muchos años del Instituto Provincial de Cádiz. Gran admirador del magistral Domínguez, tras su marcha, la academia dejó de existir.

En 1908, con la llegada del nuevo obispo Timoteo Hernández Mulas, se vuelve a plantear el problema en su doble dimensión: pérdida de alumnos por parte del Seminario –de 89 en 1901, se había pasado a 50 en 1909– y necesidad de encontrar una solución para que se impartieran los estudios medios en la ciudad. Al afán del Obispo por recuperar el alumnado del Seminario, se unen los deseos de muchos padres, antiguos institutistas muchos de ellos, de restablecer los estudios de bachillerato en el Seminario para sus hijos.

Con este fin, el 26 de agosto de 1910, presentan una instancia al prelado en la que solicitan la reanudación de estos estudios para el próximo curso académico, «siquiera por vía de prueba» y porque podrían «proporcionar al seminario alguna ventaja económica y muchos afectos y consideraciones públicas». Esta petición tardó en ser atendida, entre otras razones, porque prevalecía por entonces en la Iglesia el criterio de no impartir los estudios de bachillerato en los seminarios por considerarlos ineficaces a la hora de recabar vocaciones y porque el contacto de los seminaristas con los alumnos institutistas podría perjudicar a su formación religiosa y eclesial.

El obispo Hernández Mulas, que comprendía el bien social que suponía el Seminario para Guadix y su comarca, resolvió el asunto muy inteligentemente, fundando el Colegio de Nuestra Señora de las Angustias, integrado de nuevo en el Instituto Provincial de Granada, bajo el patrocinio del Obispado, pero totalmente desvinculado del Seminario como centro docente. Se habilitó como sede del colegio el noble edificio del Seminario antiguo y fue nombrado como director el

beneficiado Manuel Martín Arance. La inauguración oficial tuvo lugar el 1 de octubre de 1913. Tenía la ventaja de dar a los alumnos la educación cristiana que deseaban los padres, de estar controlados, de disponer de buenos profesores y de tener el aval del Seminario y del Obispado en el momento de examinarse en Granada.

Las cosas marchaban bien, pero se complicaron por los avatares del destino. El director, Martín Arance, murió inesperadamente en 1915 y su sucesor en el cargo, el prestigioso canónigo Rafael Martínez Vega, dejó pronto la dirección para trasladarse a Toledo, donde había ganado una canonjía de su Catedral por oposición. La situación del colegio era, pues, muy delicada.

El obispo Timoteo Hernández Mulas, para solucionar el problema, llamó a los hermanos Francisco y Federico Salvador Ramón, sacerdotes almerienses, que habían fundado en Instinción, pueblo almeriense del bajo Almanzora, un internado-colegio donde se estudiaba bachillerato y primeros cursos de algunas carreras universitarias.

El 4 de octubre de 1917 se inauguraba solemnemente el curso académico en la iglesia del Sagrario, con presencia del Obispo y de las autoridades accitanas, y pronunció la lección inaugural el P. Federico que versó sobre *El libre examen y la libertad de enseñanza*. El mismo día tomaba posesión de una canonjía su hermano Francisco, el nuevo director del colegio, y, al poco, el P. Federico sería también nombrado canónigo.

El Colegio de Nuestra Señora de las Angustias daba paso al colegio-internado del mismo nombre con un funcionamiento parecido al de Instinción, del que se trasladarán algunos alumnos a Guadix. Se hizo un gran esfuerzo económico para dotarlo de moderno material de enseñanza, laboratorios, menaje, etcétera, y se trajo para atenderlo a tres hermanas mejicanas de la Divina Infantita, fundación del P. Federico en México. El éxito fue evidente, de 80 alumnos en 1917, entre internos y externos, se alcanza en 1919 la cifra de 136, seguramente por lo magnífico de los resultados: 53 sobresalientes, 47 notables, 27 aprobados y 9 suspensos.

El colegio-internado sería dirigido, tras el fallecimiento de Francisco Salvador Ramón y el traslado de su hermano Federico a Granada –había renunciado a la canonjía para dedicarse a su obra de la Divina Infantita–, por el canónigo Juan López Gómez a partir del curso 1921-1922, con quien se recuperará del bache sufrido al hálito faltarle el de sus fundadores [...].